

AA.VV., *Les dones i la literatura catalana*, introd. de Georgina Monge, La Selva del Camp, Peu de Mosca, 2022. 134 pp. ISBN: 9788412499742.

DOI: 10.5944/rei.vol.10.2022.36117

Reseña de ALBA URBAN BAÑOS

Institut de Masquefa

¿Existe la literatura femenina? De esta pregunta nace el libro *Les dones i la literatura catalana*, compuesto por cinco ensayos y un prólogo escritos en catalán, transcripciones de ponencias presentadas a mediados de los años 80 en el Instituto de Ciencias de la Educación. Las autoras —Anna Murià, Elizabeth Russell, Maira-Antònia Oliver, Maria-Mercè Marçal, Carme Riera y Margarida Aritzeta— analizan la relación de las mujeres con la literatura. Sus reflexiones, necesarias y en boga por aquellos años, siguen estando vigentes en la actualidad.

El volumen comienza con la introducción de Georgina Monge, quien se pregunta por qué, si las mujeres representan el 51% de la población de Cataluña, su literatura se trata como la creación de un colectivo o subgrupo; es decir, ¿por qué hablamos de literatura femenina o de mujeres y no de literatura masculina o de hombres? La respuesta que nos da es clara: la nuestra es una sociedad androcéntrica, donde el hombre se constituye como el centro y la medida de todo. En este sentido, ellos escriben Literatura, mientras ellas escriben algo distinto. Y es que, como Monge explica, la forma más extendida de minimizar la literatura escrita por mujeres ha sido relegarla a la alteridad, aunque no ha sido la única.

Al respecto, la autora enumera una serie de estrategias de invisibilización de la mujer y se detiene en la del menosprecio de sus experiencias vitales, recordándonos que todo artista se basa en sus vivencias y que las experiencias de las autoras se han venido infravalorando a lo largo de la Historia —“cosas” de mujeres—.

Otras cuestiones que recogen las mencionadas ponencias y a las que Georgina Monge da especial relevancia son el uso sexista del lenguaje y la reivindicación de una conciencia femenina. Tras expresar su opinión al respecto, Monge cierra la Introducción presentándonos cada uno de los textos que integran el volumen.

El primero es el de Prólogo de Anna Murià, quien comienza fuerte. Pues, a pesar de no creer en la existencia de una literatura femenina —“no hay literatura macho y literatura hembra” (p. 32)— y de declarar que su convicción feminista es una “convicción con dudas” (p. 34), afirma que no ha encontrado motivos para negarse a escribir el prólogo a los cinco ensayos. Y es que, por una parte, considera tanto el tema como las autoras de gran interés y, por otra, cree necesario hablar de literatura de mujeres en la medida en que se continúa realizando esta diferenciación.

Murià, a lo largo de sus páginas, nos presenta las ponencias, matizando, corrigiendo o subrayando aquellos aspectos que más le han llamado la atención. Al respecto, me permito aconsejar al lector que lea —o relea— el Prólogo al final, pues, sin las referencias completas de los textos, resulta difícil comprender todas las apostillas que realiza la autora del Prólogo.

A modo de ejemplo, respecto al uso machista del lenguaje —tema compartido por varias autoras— Murià observa que el catalán, entre otras lenguas latinas, es “hembrista” dado que la mayoría de sustantivos que designan ideas nobles, importantes, son femeninas —vida, muerte, idea, humanidad...— lo que la lleva a plantearse si realmente hay tanto machismo en el lenguaje como algunas autoras defienden y, en todo caso, cuál sería la mejor alternativa: ¿la duplicidad de género?, ¿la creación de un nuevo lenguaje? Ninguna la convence.

Otro punto del que Murià muestra su discrepancia es el relativo al deseo de que nazca una conciencia colectiva femenina, expresado por Maria-Mercè Marçal. Para la autora del Prólogo, la conciencia colectiva puede destruir la personalidad, de ahí que defienda la lucha por la existencia de una conciencia individual.

Sirvan estas dos pinceladas para ejemplificar la riqueza del texto preliminar de Anna Murià, así como el debate que se genera entre las autoras a lo largo del libro.

A continuación, bajo el epígrafe de “Introducción teórica”, Elizabeth Russell nos ofrece una panorámica histórica de la mujer en la literatura. En un inicio, la autora parte de una concepción universal para, después, centrarse en el contexto que le es más cercano, el británico.

En primer lugar, Russell se centra en la opinión que los escritores hombres han tenido de las autoras y, en general, de las mujeres. Se detiene en la imagen de la *femme fatale* para hablar de sus características y traslaciones literarias, así como de la relación directa que guarda la proliferación de esta figura en todo el arte del siglo XIX con la situación opresiva de la mujer de la época. Esto lleva a Russell a introducir un breve repaso histórico de la lucha sufragista y su reflejo en la literatura.

En segundo lugar, sin abandonar la perspectiva histórica, la autora trata del desarrollo de la identidad literaria de las autoras diferenciando tres etapas: 1.- de imitación (1840-1880), 2.- de protesta (1880-1920), 3.- de búsqueda de una nueva identidad (1920-actualidad). Así, Russell parte la problemática a la que tuvieron que enfrentarse las novelistas victorianas a la hora de escribir sobre sus experiencias, pasando por la literatura “agresiva y exigente” que vino de la mano del movimiento sufragista, hasta llegar a la segunda oleada feminista tras la II Guerra Mundial y su influencia posterior.

De las escritoras contemporáneas, Russell destaca el género de la ciencia ficción y de la fantasía como el medio con el que las autoras pueden crear de nuevos escenarios para la mujer al situarlas en mundos libres de machismo. Aunque, con todo, para ella, es el teatro el mejor vehículo de concienciación, pues lo entiende como una actividad colectiva donde el público participa directamente, en especial cuando, después de la función, tienen lugar un coloquio con los actores. En este sentido, también habla y diferencia tres movimientos feministas que escriben teatro: el de las feministas radicales, el de las feministas burguesas y el de las feministas sociales.

Seguidamente, en “Mujer y literatura”, Maria-Antònia Oliver ilustra las diferentes actitudes frente al feminismo a partir de tres escritoras catalanas: Carmen Montoriol, Víctor Català y Mercè Rodoreda.

De la primera, detecta algunos elementos feministas militantes en su obra, aunque no radicales o panfletarios. Es el caso de la protagonista de *Teresa o la vida amorosa d'una dama*, quien defiende de palabra la independencia económica de la mujer pese a que no predique con el ejemplo. Según Oliver, este hecho bien pudo deberse a falta de valentía o al propósito de ajustar el relato a la realidad del momento.

Muy diferente es la obra de Víctor Català, pues en su obra sí se encuentran claros elementos feministas que, incluso, van más allá de lo esperable para la época: cambió el argumento de historias populares para acercarlas a una perspectiva feminista (*La pua de rampí*), trató el amor entre mujeres (*Carnestotltes*) y se mofó de los hombre maltratadores (*Pas de comèdia*). Además, Oliver aprovecha la ocasión para atacar –y con razón– ciertas valoraciones que relacionan la calidad literaria de Víctor Català con su el hecho de ser homosexual. Está claro, como apunta Oliver, que toda experiencia vital influye en la creación de cualquier artista –hombre o mujer–, pero de ahí a decir que, a pesar de ser mujer, Víctor Català era buena escritora por ser lesbiana, no solo hay un abismo, hay mucha ignorancia y machismo.

Por último, Oliver explica que, aunque Mercè Rodoreda se declaró abiertamente no feminista, muchas de sus protagonistas que poseen una actitud sumisa y pasiva ante la vida se han tomado como manifestaciones de denuncia por parte del movimiento feminista. En lo personal, la autora fue lo contrario a sus personajes, de ahí que Oliver se pregunte si Rodoreda creó esas figuras femeninas a propósito para generar rechazo entre sus lectoras.

“Para dejar de ser inexistente” es el título del ensayo de Maria-Mercè Marçal, quien nos transmite su deseo por superar el “memorial de agravios” histórico para centrarse, desde una perspectiva más positiva, en aquellas autoras que sí han llegado hasta nosotros –“las supervivientes”–. Le interesa las relaciones entre ellas y si se puede establecer una

tradición literaria de modelos femeninos. En este sentido, cree necesario rescatar obras caídas en el olvido, estudiarlas, analizarlas y resituar a sus autoras en la Historia, sin considerarlas meras excepciones.

Como las demás ponentes, Marçal también asegura que no existe propiamente una literatura de mujeres. No obstante, sus argumentos son diferentes. Y es que, basándose en las palabras de Victòria Sau, explica que “en la sociedad patriarcal, la mujer, como tal, no existe: existe, solo, como asimiladora o refutadora —en el mejor de los casos— de aquello que la cultura masculina le ha dicho que era y tenía que ser” (pp. 100-101). De ahí que, citando a Adrienne Rich, afirme que las mujeres que “hacen cultura” (p. 101) se dirigen al hombre con la intención de conseguir su aprobación, y equipare la situación de la mujer con la de cualquier colonizado.

Así pues, la autora defiende que, hasta que no se rompa con la envoltura patriarcal, no podrá crearse una conciencia de mujeres, cuya literatura podrá ser su medio de expresión. Para Marçal, el primer paso es cambiar el lenguaje heredado, así como realizar una crítica constante de la tradición literaria establecida. Lo que considera parte de un proceso largo y difícil de descolonización que las mujeres deben emprender para dejar de ser inexistentes.

La siguiente ponencia es la de Carme Riera, donde trata brevemente las relaciones que se pueden establecer a partir del título de la mesa redonda en la que participó, “Literatura de mujeres”: mujeres escritoras, mujeres lectoras y personajes literarios femeninos.

De las primeras, subraya brevemente la dificultad y necesidad de rescatar textos de autoras olvidadas. Sobre las segundas, Riera se extiende algo más al hablarnos de la novela como el género literario que tradicionalmente se ha relacionado con las mujeres –considerado, por tanto, menor hasta que, en el siglo XIX, fue revalorizado por los escritores hombres–, y al añadir que, en la actualidad, la literatura escrita por mujeres tiene un público mayoritariamente femenino, hecho que Riera atribuye a la necesidad de las lectoras de buscar su identidad entre iguales.

Al llegar a los personajes femeninos, la autora se pregunta si aquellos que fueron ideados por hombres serían diferentes si hubieran estado concebidos por mujeres, y viceversa. Esta primera cuestión la lleva a una serie de interrogantes con los que se plantea qué es lo que diferencia la literatura escrita por hombres de la escrita por mujeres: ¿Son los temas, el lenguaje o la forma en que perciben el mundo? Es este último aspecto el que Riera destaca como el más diferenciador, pues, el hecho de que las mujeres hayan sufrido durante siglos el sometimiento y menosprecio de los hombres, ha condicionado, por fuerza, su forma de ver y transmitir su particular visión del mundo.

La última de las intervenciones es la de Margarida Aritzeta. Su ensayo, titulado “Literatura de mujeres”, gira en torno a la cuestión de si existe una literatura dirigida a las mujeres y cuál sería su finalidad. En este sentido, primero habla de la novela rosa como un tipo de subliteratura que, ciertamente, estaría pensada para un público femenino. A este tipo de narrativa sí se le podría aplicar —aunque de forma peyorativa— la etiqueta de “literatura de mujeres”.

Con todo, alejándose de esta posible acepción para el término, Aritzeta se pregunta si las mujeres, solo por el hecho de serlo, sienten especial predilección por un tipo de literatura. Al respecto, afirma que los gustos pueden venir de la condición sociocultural, los hábitos..., pero no del sexo del lector.

Otra cuestión planteada por la autora es la literatura de mujeres entendida como la escrita por mujeres. Sobre ella, nos habla de las dificultades y del camino discriminatorio de las pocas autoras que consiguieron hacerse un hueco en el panorama literario dominado por los hombres. Así, trata de la pertenencia a clases sociales privilegiadas de la mayoría de autoras del pasado; de las renunciadas personales de las mujeres que deciden tener una carrera profesional; de los obstáculos a los que debe hacer frente la mujer trabajadora que no ha querido renunciar a formar una familia y que, además, quiere escribir; y de la discriminación que sufren las jóvenes escritoras, a las que no se las suelen tomar en serio.

Aritzeta, por último, se centra en la mayor de las discriminaciones que ha sufrido la literatura de mujeres: el menosprecio al ser considerada un subgénero literario. Como si las obras de las mujeres no pudieran inscribirse dentro de los géneros de la novela histórica, la novela de ciencia ficción, de aventuras... Al respecto, la autora ironiza al afirmar que, si se continúan empleando criterios no literarios para clasificar la literatura, llegará un momento en que se hablará de “literatura de rubios”, “literatura de bajitos”, “literatura de gente simpática”, o “literatura homosexual”. ¡Fíjense! Aritzeta fue una visionaria. Aunque hablaba de forma sarcástica y han pasado varias décadas de su intervención, no andaba desencaminada en lo que refiere a la actual y creciente “literatura LGTBQ+”.

Para finalizar, quisiera poner en valor el trabajo de la editorial Peu de Mosca al devolver a la actualidad las reflexiones de estas seis autoras de alto nivel, muchas reconocidas como claros referentes del movimiento feminista catalán. A través de ellas, de sus ensayos —y a pesar de haber transcurrido unos cuarenta años de las ponencias—, se ponen sobre la mesa cuestiones que, aún hoy, están por resolver. Pero, sobre todo, el gran valor de *Les dones i la literatura catalana* radica en las controversias que se generan entre sus páginas. Porque este libro no es una mera recopilación de ensayos feministas, es también un generador de debate y divulgador del que, en su día, mantuvieron las autoras, cada una con su particular visión del feminismo y, más concretamente, del papel de la mujer en la literatura.